

QUE
NO
QUE NO
ME MUERO

Y si me muero no es el fin del mundo

María Hernández Martí + Javi de Castro

Me pasé nueve años yendo al mismo colegio.

Lo odiaba.

Era como un manicomio y estaba lejísimos.



Cada mañana tenía que madrugar,



ponerme el uniforme,



hacerme la coleta,



convencer a mi madre de que NO me iba a tomar el colacao, ni frio ni caliente ni con galletas,

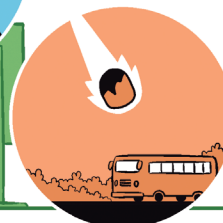
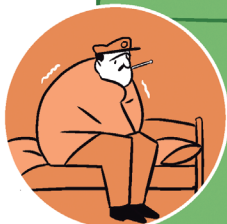
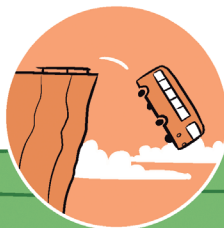
coger la maleta y la ropa de gimnasia,



bajar a la parada y esperar a la guagua, que venía a las ocho y diez.

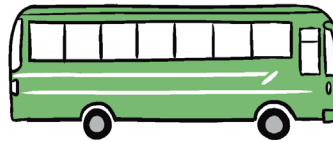


No hubo un día en esos nueve años en el que yo no deseara con toda la intensidad posible que la guagua no viniera.





Que nos recogió a todas y nos dejó en el colegio justo a tiempo de entrar a las nueve.



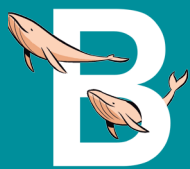
Ni siquiera nos libramos del primer padrenuestro del día.

Así perdí la poca fe que traía de fábrica.
Y ahora, cuando alguien me dice con sonrisa maníaca que si el pensamiento positivo, que si las visualizaciones, que si uno desea algo con suficiente fuerza se acaba convirtiendo en realidad, me acuerdo de esa guagua inmundada y digo con odio y educación:





ÁRBOL



BALLENA



CIRUGÍA



COLMILLOS



DIFICULTADES



ENTIERROS



ESTRÓGENOS



FLUORESCENTE



GLORIA



GRACIAS



HOSPITAL



IDIOTA



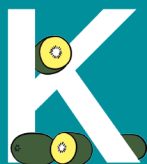
IRREALIDAD



JIRAFAS



JOSEFINITA



KIWIS



LUCIMIENTO



MÁNZANILLA



NO



ÑOÑA



OJOS



PORROS



QUIMIOTERAPIA



REACCIONES



SIÓN, SIÓN



TRANSPORTE



ULTRANADA



VENTAJAS



VIKINGOS



VINOS




YA



ZOOM



ÁRBOL

A woman with dark hair and glasses, wearing a green top and pants, is walking on a path in a botanical garden. She is looking down at the ground. The garden is filled with various green plants, including palm trees and ferns. There are two small, rectangular, light-colored structures on the path. The overall scene is bright and green.

Camino por el
jardín botánico.

Voy mirando al suelo.

Me da igual el caminar,
los jardines y la botánica.

Me da igual todo o casi.
Pero el médico me dijo con
mucho convencimiento que
tenía que pasearme y tomar
el aire y hacer vida sana, y
yo obedezco, porque no me
alcanza la energía para llevarle
la contraria, ni a él ni a nadie.

Aunque mucho aire no tomo.
Es verano y hace calor.
Yo querría que se acabara el verano.
Bueno, que se acabara todo,
descansar del planeta Tierra.

Y ahí voy, arrastrando los pies por puro sentido del deber, cuando algo me cae en la cabeza, algo que hace *placs* y rebota líquidamente y me da en el hombro y luego va al suelo, otra vez *placs*.



Cuando miro no es que se me haya cagado encima una paloma ni un pterodáctilo de seis metros de envergadura: es una flor enorme, roja y anaranjada y amarilla, extrañamente asimétrica y puntiaguda y hermosa.



Me paro y levanto la vista y veo un árbol lleno de flores de esas.

A reventar.

Busco el letrerito informativo y leo:

SPATHODEA CAMPANULATA
TULIPERO DEL GABÓN

CONOCIDO TAMBIÉN COMO LLAMA DEL BOSQUE.
SENSIBLE AL FRÍO Y AL VIENTO,
NECESITA SOL Y HUMEDAD.
SE MULTIPLICA POR ESQUEJES.



Sensible, el pobre.



Le doy un golpecito al árbol y le digo "Eh", y el árbol me escupe cuatro flores encima.

Luego hace una pausa y me echa tres más. Que me aterrizan en la cabeza, también.

Sensible no: tú lo que eres es un exagerado.



El árbol insiste. Más flores, en tandas de tres y de cuatro.



Me acuerdo de cuando era chica y me tenía que estudiar todo aquello de los estambres y los pistilos y los peciolas.

Cojo una flor del suelo, la abro y la miro por dentro.



Tendrá sus estambres y todo, pero está llena de agua.

La estrujo un poco por debajo y veo cómo larga un chorro: es una flor-pistola de agua.



Me animo estúpidamente.

Cojo otra flor y la aprieto, a ver.



FLACS

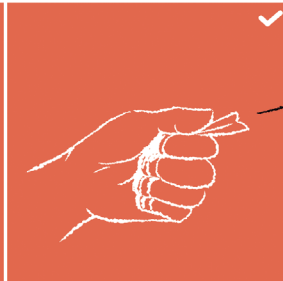
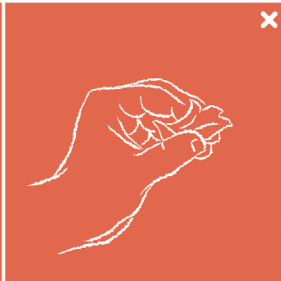
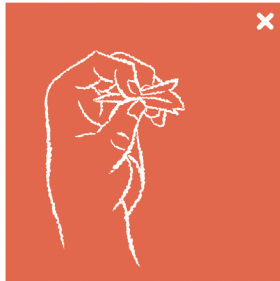
Ja.

Qué bueno.

¿Y no hay un gato ni nada para hacer puntería? Pues vaya mierda de jardín botánico.



Cojo la tulipa del Gabón más grande que veo y compruebo exactamente dónde hay que ejercer presión para obtener el chorro perfecto.



Aquí. Ja.

¿Y a quién le disparo yo? Un guardia valdría, también. O un mirlo. Antes, cuando no servían para nada, había un montón de mirlos de esos gordos saltando por la hierba.



Ahora, ni uno.

Recojo flores pistola y miro a mi alrededor con cara de "me frotaría las manos con malevolencia si no fuera que las tengo llenas de tulipas".



Mucho cuidado, mucho cuidado conmigo, que soy peligrosa.



Y de repente surge una monja de buen tamaño de detrás de unas palmeras.



Está a menos de quince metros.



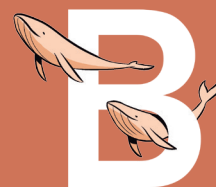
JA



No le doy. La cosa es practicar, claro.



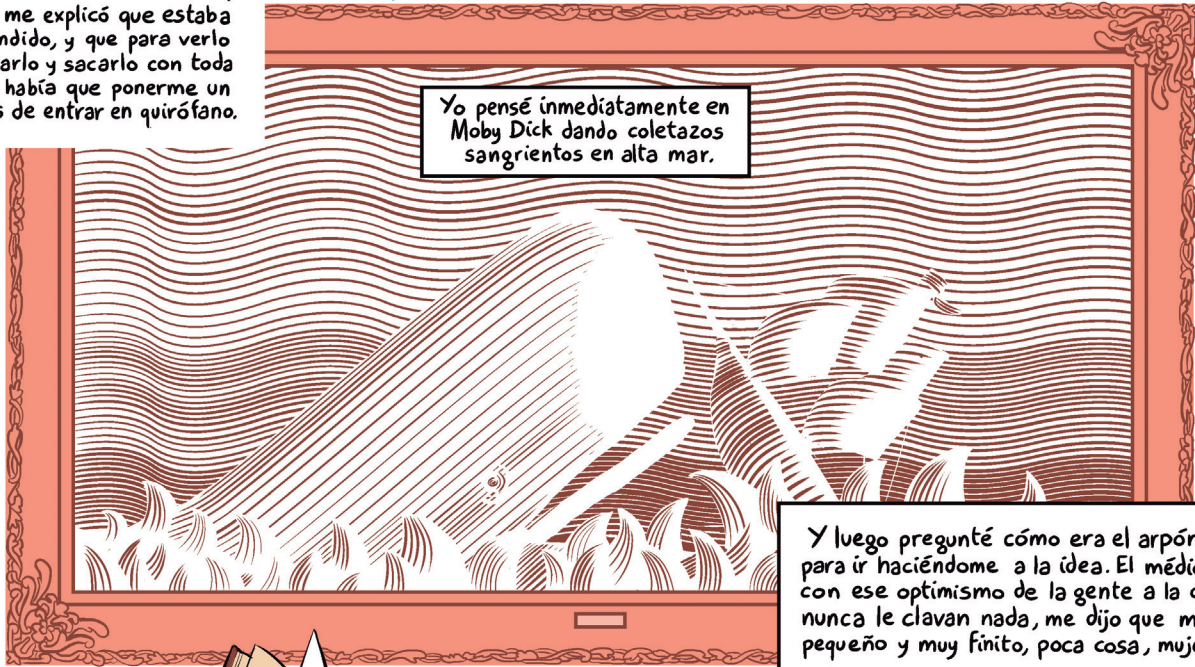
Si me pongo y disparo un par de horas al día...



BALLENA

Cuando me encontraron el tumor, el médico me explicó que estaba muy escondido, y que para verlo bien, marcarlo y sacarlo con toda seguridad había que ponerme un arpón antes de entrar en quirófano.

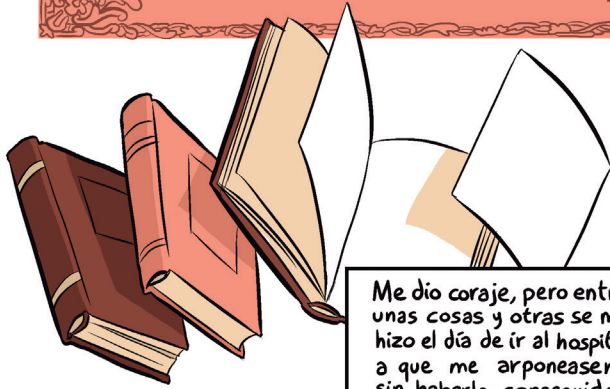
que al principio no se llamaba así, sino "discontinuidad en la arquitectura de la mama" que te parece, arquitectura



Yo pensé inmediatamente en Moby Dick dando coletazos sangrientos en alta mar.

Y luego pregunté cómo era el arpón, para ir haciéndome a la idea. El médico, con ese optimismo de la gente a la que nunca le clavan nada, me dijo que muy pequeño y muy finito, poca cosa, mujer.

Ya, sí, claro.



Estuve buscando "Moby Dick" y no lo encontré.

Me dio coraje, pero entre unas cosas y otras se me hizo el día de ir al hospital a que me arponeasen sin haberlo conseguido.

El arpón era de cobre, muy largo y muy afilado.



Me lo colocaron en el sitio exacto guiándose a través de ecografías, mamografías y apretones.

Claro.

Si no, no se llamaría así.

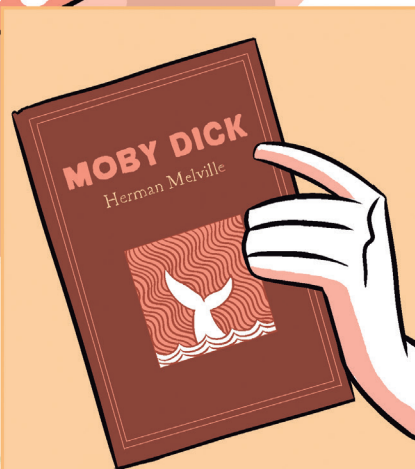
Espero



Me fui para mi casa con la misma sensación de mujer alfiletero de las otras veces, y, además, con un cable rizado que sobresalía, pegado a la parte exterior de la teta con esparadrapo blanco.

No me retorcí ni di coletazos ni resoplé fuerte ni nada, porque dolía. Pero estuve toda la noche soñando con ballenas.

Al día siguiente me operaron, y unas semanas después empecé con la quimio y todo el rollo. Me olvidé del capitán Ahab.



Y justo ahora me acaban de regalar "Moby Dick", y ahí estoy, leyendo, con ganas de volcar unas cuantas lanchas y reventar unos cuantos barcos y arrancar unas cuantas piernas y destruir un poco el universo.